NUESTRA MÚSICA (1)

De los diferentes pueblos que componen la Península, el bascongado es uno de los que más se distinguen por la antigüedad de su raza, por la de su lengua, por la naturaleza de sus fueros, y por el espíritu nacional que le anima. Varios autores notables como Garibay, Sandobal, Moret, Oyenart, y literatos distinguidos como el bachiller Zaldivia y los doctores Isasti y Camino, se han ocupado en escribir sobre él, bajo estos diferentes aspectos, pero especialmente sobre su idioma, el Padre Larramendi, los Sres. Astarloa y Erro, españoles, y el señor D'Iharce de Bidassouet, que ha publicado en francés la Historia de los Cántabros (2). Allí pueden hallarse y consultarse datos muy interesantes que servirán para comprobar cuán fundado es el apego de los bascongados á todo lo que les concierne.

Si cada Provincia de España tuviese hijos ilustrados que se dedicasen á conservar sus fastos particulares, el orgullo nacional de toda la Monarquía se apoyaría más en estas glorias parciales; y acaso la unión política sería más fuerte, porque la rivalidad de méritos suficientemente averiguados, serviría para establecer entre todos los españoles un aprecio recíproco y duradero.

---

(1) Prólogo de la obra musical de Iztueta.

(2) *Histoire des Cantabres ou des premiers colons de toute l'Europe avec celle des Basques, leur descendans directs qui existent encore, et leur langue asiatique-basque, traduite et reduite aus principes de la langue française, par l'abbe D'Iharce de Bidassouet, maitre de Pension Paris 1825.* Hasta ahora no se ha publicado más que el tomo primero de esta obra erudita y profunda, y es de desear que su autor enriquezca la literatura, con los siguientes.

La disposición de los bascongados, para todo, es innegable. En su carácter, en sus hábitos, en las circunstancias mismas locales, encuentran todo lo que puede hacerles aptos para las ciencias, las artes, la industria, la navegación y las armas.

Mientras los autores que van citados, han desenvuelto con erudición y acierto esta opinión fundada en hechos, yo he creído contribuir á perfeccionar sus trabajos haciendo la presente colección de cantos propios del país, y especialmente de la Provincia de Guipúzcoa.

Los historiadores en general, se han detenido casi siempre más en la relación de batallas, de empresas aventuradas y cuando más de ciertos atributos característicos de la índole de los pueblos, que en el examen de sus costumbres privadas, de sus diversiones domésticas, y de la expresión vulgar de sus sensaciones.

El estudio, sin embargo, de estas particularidades, no es indigno del filósofo y del historiador. Y así como de la comparación de las lenguas y de las legislaciones, se deducen antiguas comunicaciones entre pueblos muy lejanos unos de otros, de la comparación de sus hábitos familiares, de sus danzas y de sus cantos, podrían deducirse también nuevas consecuencias que contribuirían eficazmente á perfeccionar la indagación de sus conexiones primitivas.

Bajo este punto de vista, la colección que doy al público podrá ser de utilidad inmensa cuando este ejemplo sea imitado en otras partes y existan medios de comparar las tradicciones musicales de los pueblos. Aun prescindiendo de esta mira, que tal vez parecerá demasiado elevada y filosófica, siempre creo haber hecho una obra grata al pueblo bascongado, librando del olvido estas canciones de que seguramente una gran parte cuenta siglos de antigüedad.

Pretender en los cantos vulgares las combinaciones sublimes del arte, sería un error grosero; pero cuando en medio de su sencillez y abandono tienen el mérito de la expresión, de la analogía, con el objeto y según el asunto, de la *sensibilidad peculiar á él*, si puedo expresarme así, ya entonces puede inferirse la disposición de los pueblos para el arte encantador de la armonía y aun hasta cierto punto su modo de sentir y de aplicar la melodía á la manifestación de sus afectos y de sus sensaciones.

En las diversas composiciones que he reunido, se descubre el amor del pueblo bascongado al bello sexo; pero de un modo, que sin salir de los límites de una decorosa moderación, previene en favor de la

genialidad de sus habitantes. En el canto en que se figura que el pueblo pide permiso al alcalde para divertirse, se nota la respuesta de éste al concederle, recomendando el orden y anunciando la intervención de su autoridad si se perturba. Este espíritu nacional de respeto á los magistrados, que aun por este medio se graba en la mente hasta de las ínfimas clases de la sociedad, cuando en sus mismas tareas entonan sordamente estas palabras y estas cadencias, contribuye á mantener en estas Provincias el culto que se rinde a las leyes y sus ejecutores, y es tal vez una de las causas más poderosas de la estabilidad de nuestras instituciones forales.

En la música que publicó ya con palabras, ya sin éllas, y aplicada especialmente al baile, se notan un giro y una animación que indican la agilidad y vigor de los habitantes de estas montañas.

No diré que todos los retazos que he reunido, sean de una remota antigüedad; pero muchas, es evidente que la tienen, y conviene no perder de vista que algunos son marchas guerreras que acaso inflamaron el ánimo de nuestros más remotos antepasados y acompañaron sus esfuerzos para repeler el yugo extranjero y transmitirlos la dichosa independencia y paternal gobierno de que gozamos.

De las composiciones que pueden calificarse de modernas, la de *Ondarrabia chiquia* recuerda la época de la llegada de Felipe V á España, de su advenimiento al Trono y del amor con que fué acogido por los guipuzcoanos este monarca, primero de su augusta familia en España y bisabuelo del Sr. D. Fernando VII, á quien tantas pruebas ha dado la lealtad de la Nación entera, y cuyo bien y prosperidad apetece tanto este Soberano.

Estas canciones populares no bastarían á probar el genio de los guipuzcoanos, para las composiciones más sublimes de música; pero que la tienen, es innegable; (1) y en prueba de esta aserción, permítaseme citar entre otros los nombres del célebre y de ilustre memoria, conde de Peñaflorida (abuelo del actual), fundador de la Real Sociedad Bascongada, la primera del Reino, quien entre varias obras compuso una ópera en bascuence, que demuestra su genio y su inteligen-

(1) En la obra del Sr. D'Iharce de Bidassouet, se lee lo siguiente: «de »la llegada de los Cántabros, en basco Khanta ber, *Cantor, Cantor sin »igual*..... Los romanos los llamaban Cantabri, en razón de *la excelencia »de sus voces;* así eran el ornamento de sus teatros, como el *célebre basco* »Garat lo ha sido de los de París.»

cia; de D. Manuel de Sagasti, autor de otra que agradó mucho en Madrid y de una misa de *Requiem,* que ha sido comparada con la de Mozart; de D. Fausto Corral, aficionado muy distinguido; de D. Joaquín Yun, que hizo revivir el gusto de la música en esta Provincia y que conocía lo más selecto de los mejores autores. Entre los profesores no puedo menos de hacer mención en el género religioso ó *canto llano,* del Padre Sostoa, de la Orden de San Francisco, natural de Elgueta, el cual ha dejado obras verdaderamente magníficas. También recordaré á Vicente Ibarguren, músico juglar ó tamborilero en la ciudad de San Sebastián. Sobresalió en el instrumento peculiar de los bascongados, llamado *silvo,* que es la famosa *tibia vasca,* tan conocida entre los Vascongados, desde remotos siglos, aun por los romanos, y en él, á pesar de no tener sino tres agujeros, ejecutó un concierto de violín, que gustó muchísimo en Madrid. Ha dejado composiciones de un mérito eminente.

A todos estos sujetos que he indicado y que ya no existen, podría añadir otros que viven aún, tanto aficionados como profesores, que en nada desmerecen de aquéllos; pero no nombraré por no ofender su modestia.

Sería, sin embargo, injusto, sino manifestase que mi idea de imprimir una obrita sobre el modo de bailar las canciones que publico, reuniendo á varios que las cantasen y la laboriosidad del organista de Hernani, D. Manuel de Larrarte, proporcionó al distinguido profesor D. Pedro Albeniz, (1) la ocasión de escribirlas y ordenarlas, formando así la colección que ofrezco al público, y que no debe mirarse solo como un objeto de pasatiempo, sino como un verdadero monumento nacional que tiene y debe tener más importancia que la que acaso á primera vista aparece.

(1) Este profesor conocido en la Provincia por su talento y su aplicación, paso á París en 1824, y allí ha merecido los aplausos de todos los aficionados y maestros de más nombradía, especialmente del célebre Rossini, á cuyo lado ha hecho los progresos más rápidos, no sólo como pianista, sino como compositor. El aprecio y la amistad de este maestro, son el elogio más positivo que puede hacerse del Sr. Albeniz, quien se gloria justamente de llamarse discípulo del hombre, que heredando á la vez el talento de los Cimarosas, de los Haydn y de los Mozarts, ha dado un impulso inmenso al arte sublime de la música y producido un sinnúmero de obras, que admiradas de sus contemporáneos, lo serán igualmente en la posteridad, quedando como modelos de imaginación, de gusto y de genio.